

La cultura latina en la Cueva Negra. En agradecimiento y homenaje a los Profs. A. Stylow, M. Mayer e I. Velázquez
Antig. crist. (Murcia) XX, 2003, pp. 325-334

«INTERPRETACIÓN SEMÁNTICA DE *VENIS INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS* (INSCRIPCIÓN N° 31) EN EL CONTEXTO DE LA CUEVA NEGRA (FORTUNA, MURCIA)»¹

FRANCISCO GARCÍA JURADO (UCM)
ISABEL VELÁZQUEZ SORIANO (UCM)

RESUMEN

Nos hemos propuesto llevar a cabo un análisis de la inscripción n° 31 y muy en concreto de los términos *docilis* e *infestus*. Esto nos va a hacer posible desarrollar una interpretación del *titulus* que nos conduce a pensar que en la cueva se llevó a cabo alguna actividad educacional. Ésta puede haber consistido en enseñanzas literarias (*docilis* sugiere alguna relación con el ámbito de la retórica) o quizá algún tipo de ritos de iniciación. En este sentido los paralelos y concomitancias con la oda 19 del segundo libro de Horacio son muy significativos tanto por su localización en la cueva como por las enseñanzas del dios Baco a las Ninfas.

ABSTRACT

A lexical analysis of inscription no. 31, particularly of the terms *docilis* and *infestus* has been undertaken. This has enabled us to develop an interpretation of the *titulus* which leads to believe that some kind of educational activity was carried out here. This may have been teachings based on literary knowledge (*docilis* suggests relations with the rhetorical field), or perhaps some type of initiation rites were carried out. In this sense, the concomitants with the 19th *Oda* of the second book of Horacio are quite significant, insomuch for their localization in the Cave and for the teachings of the god Bacchus to the Nymphs.

1 Queremos agradecer a Vicente Cristóbal López la utilísima y oportuna ayuda que nos brindó al recordarnos el poema 19 del libro segundo de las *Odas* de Horacio, lo que ha venido a constituir una pieza clave para poder desarrollar este artículo.

0. INTRODUCCIÓN

El estudio lexicológico de un texto epigráfico a la luz de otros testimonios puede constituir una útil herramienta para aclarar el sentido de una interpretación determinada. Precisamente, esto es lo que queremos ilustrar mediante el análisis de la inscripción nº 31 procedente de la Cueva Negra de Fortuna (Murcia) (I.V.-M.M.):

[---] FVIT TI C · QVINTINVS
VBI>VENIS INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS
NYMPHAE QVEM VOS QVOQVE PAVENTES HAEC MIHI [---]²
MARTINA>VOCATVR>HIC ME S+[-2?-)STI
VI K·APRIL
r 1: [AD]FVIT HIC · QVINTINVS?
R 4: ME S+[-2?-)STI

En particular, nuestro estudio va a centrarse en el verso segundo, donde veremos, de un lado, algunas peculiaridades relativas a la fórmula VBI VENIS INFESTVS y, de otro, la *iunctura* INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS. Para ello, vamos a ayudarnos de ciertos paralelismos encontrados en otros *tituli* de la Cueva Negra y del estudio semántico de los términos INFESTVS, DOCILIS y MOBILIS, traducibles, en principio, como «contrariado (enfermo), dócil y voluble»³. De esta forma, y ayudándonos de argumentos lexicológicos, tales como la búsqueda de contextos parecidos para el estudio de los términos en cuestión, o el establecimiento de relaciones léxicas que permitan delimitar con precisión el sentido de nuestros términos objeto de estudio, nuestro propósito es ensayar una interpretación que vincula el sentido de este texto con la actividad intelectual del aprendizaje: «enfermo (o contrariado), pero dispuesto a aprender y despierto». Esta interpretación nos permitirá, asimismo, revisar en su conjunto el resto de términos relativos al conocimiento que aparecen en los otros *tituli* encontrados en la Cueva de Fortuna y proponer un paralelo literario que nos ayude a poner en relación esta actividad de aprendizaje en la cueva con el pavor de las ninfas (NYMPHAE ... PAVENTES) que podemos leer con bastante seguridad en el verso tercero⁴.

De acuerdo con lo dicho, la estructura de este trabajo se articula en tres partes: en primer lugar, vamos a analizar la fórmula VBI VENIS INFESTVS; después, interpretaremos la *iunctura* INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS y, en tercer lugar, estudiaremos un posible pasaje literario que puede guardar relación con el contenido de esta inscripción. Finalmente, extraeremos las conclusiones del análisis.

2 Según propuesta de modificación de la lectura del final de línea, frente a HAEC ME FEI[---] de la edición, sugerida por Isabel Velázquez a Joaquín Gómez Pantoja en el comentario de la inscripción en la revista *Hispania Epigraphica*, 8 (1998), nº 456. Esto no impide que continuase, en efecto, una forma verbal del tipo [*fecistis*].

3 VELÁZQUEZ, Isabel y ESPIGARES, Antonio, «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», en GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii (Eds.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia)*. *Antig. Crist. (Murcia)* 13, 1996, p. 472.

4 Mejor que PAVENTES.

1. VBI VENIS INFESTVS

La construcción VBI VENIS INFESTVS («Donde vienes contrariado [o enfermo]...») con que se abre el *titulus* sigue la conocida fórmula de la segunda persona que también podemos encontrar en otros *tituli* de la cueva:

n° 23 QVI ITIS VBI IMPROBVS NII MVSAII · INVILIS
n° 37 r. 14 QVISQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES

Entendemos que VBI se refiere al emplazamiento de la cueva (cf. n° 37 VENIS ANTRVM) y la segunda persona de VENIS está referida a aquellas personas que se acercan al lugar. No está tan claro, sin embargo, el sentido de INFESTVS⁵, que conviene precisar. Este término, propio del ámbito bélico, puede presentar, como bien apunta Aulo Gelio, dos sentidos diferentes⁶:

Gell. 9, 12, 1-2 *ita «infestus» quoque ancipiti significatione est. Nam et is «infestus» appellatur, qui malum infert cuiquam, et contra, cui aliunde impendet malum, is quoque «infestus» dicitur.*

«De esta forma, *infestus* también tiene doble significado, pues se llama *infestus* al que infringe un daño a alguien o, por contra, también se aplica a quien recibe un daño de otro.»

Tenemos buenos ejemplos para ilustrar uno y otro sentido:

a) «Hostil»

Sall. *Cat.* 52, 29 *nequiquam deos implores: irati infestique sunt.*
«En vano implores a los dioses, pues están airados y en tu contra.»

b) «Herido», «Expuesto al peligro»

Sen. *Dial.* 6,16,5 *infesta variis casibus vita est.*
«La vida está expuesta a diversas desgracias.»

De acuerdo con lo dicho, el INFESTVS del *titulus* que analizamos podría tener sentidos bien distintos, y así lo recogen Velázquez-Espigares⁷ cuando interpretan el término como «contrariado» y añaden entre paréntesis «enfermo». Al margen de la interpretación que prefiramos, es importante observar que tanto un sentido como otro puede ofrecer cierta contraposición entre INFESTVS y

5 Preferimos esta lectura a la de INFECTVS, que, por lo demás, sería aplicable más bien a cosas, y no tanto a personas.

6 La lexicografía moderna recoge, asimismo este doble sentido. En su diccionario etimológico, Ernout-Meillet dividen de esta misma forma la entrada que dedican a *infestus*: ««1° dirigé contre»» y «2° «exposé au danger ou aux attaques, périlleux, menacé, infesté»».

7 VELÁZQUEZ, Isabel y ESPIGARES, Antonio, «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», en GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii (Eds.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia)*. *Antig. Crist. (Murcia)* 13, 1996, p. 471.

los dos adjetivos que le siguen en el verso, DOCILIS y MOBILIS, como veremos en el apartado siguiente. Así pues, la persona en cuestión que llega a la cueva puede venir contrariada, quizá en el sentido de que es reticente e incluso hostil a lo que allí se practica o enseña, si bien esta disposición inicial no impide que cambie de parecer y pueda aprender. Si partimos del segundo sentido, no sería imposible hacer derivar *infestus* al ámbito de las afecciones de la salud, a partir de una metáfora que equipara la enfermedad a la guerra⁸. Esto nos permitiría plantear la relación que llamamos alterna (desde el punto de la semántica tradicional la denominamos de antonimia⁹) entre INFESTVS («enfermo») y términos como SANVS. En la literatura médica podemos encontrar derivados de uno y otro término incluso dentro de una misma oración:

Cels. 3, 27, 2 *Aliud curationis genus vix umquam sanitatem restituit, saepe mortem tantum differt, vitam interim infestat.*

«Otro tipo de curación a duras penas restituye la salud, a menudo difiere tan sólo la muerte, en tanto pone en peligro la vida.»

De acuerdo con esta interpretación, observamos que en el *titulus* n° 30 aparece SANI dentro de un contexto muy parecido al de VENIS INFESTVS:

n° 30 líneas 7-8 HOC SANI VENIVNT GAUDENT ET
SAEPE RECEDVNT

Asimismo, no debemos olvidar que probablemente tengamos SANASTI al final del mismo *titulus* que estamos comentando. De esta forma, podemos interpretar que estamos ante un *titulus* parlante dirigido, precisamente, a alguien que llega contrariado por algo o, probablemente, enfermo, con la intención de sanar.

2. INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS

La *iunctura* INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS presenta ciertas peculiaridades tanto desde el punto de vista sintáctico como estrictamente lexicológico. En lo que respecta a su sintaxis, además de la que a simple vista parece una coordinación múltiple de los tres términos (A et B et C), sería posible entender una coordinación más restrictiva del segundo con el tercero (et B et C), dada la diferencia del sentido negativo de INFESTVS frente a DOCILIS y MOBILIS¹⁰. Estos por su parte, conforman un doblete de términos muy cercanos semánticamente en el ámbito de la oratoria, como veremos más adelante, y, además, presentan la misma sufijación en *-lis*. No hemos encontrado en la literatura clásica una coordinación de términos exactamente igual

8 Sobre este tipo de metáforas en la lengua latina, cuyo carácter no es retórico o literario, cf. GARCÍA JURADO, Francisco, «Las «metáforas de la vida cotidiana» («metaphors we live by») en latín y su proyección etimológica en castellano», *Congreso Internacional de Semántica (Universidad de La Laguna, 1997)*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2000, pp. 1571-1584.

9 GARCÍA JURADO, Francisco, *Introducción a la semántica latina (de la semántica tradicional al cognitivismo)*, Madrid, Anejos de Cuadernos de Filología Clásica (Estudios Latinos), 2002.

10 Naturalmente, utilizamos este argumento con bastante reserva, dado que, en principio, no hay razón alguna por la que no pueda coordinarse un adjetivo como INFESTVS con otro como DOCILIS. Para el manejo de criterios de carácter sintagmático en el estudio semántico véase el epígrafe 3.6. de GARCÍA JURADO, Francisco, *obra citada*.

a ésta. No obstante, sí pueden encontrarse coordinaciones muy semejantes dentro del contexto de la oratoria con uno de los términos DOCILIS o MOBILIS. Por lo demás, esta aparición en uno de los *tituli* de términos propios de la oratoria no sería la única, ya que el género oratorio parece haber dejado también su impronta, al menos, en otro de los *tituli* de la cueva¹¹. Volviendo a los dobletes de términos casi sinónimos, su importancia y características semánticas ha recibido pormenorizados estudios¹². Aquí nos interesa básicamente destacar dos dobletes de carácter parecido al que estamos estudiando que hemos encontrado en Cicerón y Quintiliano:

Cic. *De Orat.* 2,80,2 *benevolum nobis faciamus et docilem et attentum*
«hagámosle benévolo para nosotros así como presto a aprender y atento.»
Quint. *Inst.* 6,4,8 *ingenio veloci ac mobili*
«de ingenio veloz y despierto.»

Por lo demás, es necesario que hagamos algunas consideraciones semánticas acerca del sentido de *docilis* y de *mobilis*. En lo que respecta al primer término, frente al sentido restrictivo del término «dócil» en castellano, entendido meramente como «obediente», o «manso», el término latino *docilis* presentaba en latín un sentido mucho más dinámico para referirse, básicamente, a la «capacidad de aprender». De esta forma, Hus (1980, p. 212) observa que el término más cercano a *docilis* es *ingeniosus* y entre los poetas es, además, sinónimo de *doctus*. Curiosamente, es con este sentido claramente positivo como lo vemos incorporado en calidad de neologismo al castellano del siglo XVI, más en concreto en el *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés¹³:

«Docile llaman los latinos al que es aparejado para tomar la doctrina que le dan y es corregible»¹⁴.

El término en latín se encuentra muy vinculado al ámbito de la oratoria (Hus 1965, p. 340), en particular, para referirse a un auditorio que presta atención. Aquí solemos encontrar la coordinación de *benivolum*, *docilis* y *attentus*:

Cic. *Inv.* 1,20,20 *oratio perspicue et protinus perficiens auditorem benivolum aut docilem aut attentum.*
«logrando el discurso de manera manifiesta y constante que el oyente se muestre benévolo, aplicado y atento.»

11 VELÁZQUEZ, Isabel y ESPIGARES, Antonio, «Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra», en GONZÁLEZ BLANCO, A. et alii (Eds.), *El balneario romano y la Cueva Negra de Fortuna (Murcia)*. *Antig. Crist. (Murcia)* 13, 1996, pp. 469-470. Concretamente, la inscripción número 25, donde puede leerse VBI ANIMVS HO+ [---], lo que quizá guarde alguna relación con el pasaje ciceroniano de *Pro Archia* 12 *quia suppeditat ubi et animus ex hoc forense strepitu reficiatur et aures convicio defessae conquiescant*. Véase, especialmente, el trabajo de A. Espigares en este mismo volumen.

12 LORENZO, Juan, «Estudio de algunas «parejas de sinónimos» en Cicerón», *SPhS* 1, 1977, 157-176.

13 GARCÍA JURADO, Francisco, «Las ideas sobre la traducción (latín-castellano) en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés en relación con algunos aspectos de la moderna lexemática», *Livius* 2, 1992, p. 44.

14 VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*. Edición, introducción de José F. Montesinos, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp. 64-65.

El adjetivo en cuestión presupone una relación interpersonal entre alguien que «enseña» (*magister docet*) y alguien que «aprende» (*discipulus discit*)¹⁵. Naturalmente, el éxito de la buena enseñanza dependerá de la buena interacción de los componentes que concurren en ella:

Hor. *Ars* 336-337 :

*quidquid praecipies esto brevis, ut cito dicta
percipiant animi dociles teneantque fideles.*

«cualquier cosa que prescribas hazlo con brevedad, de manera que los espíritus aplicados lo perciban rápidamente y lo retengan con fidelidad.»

Si, dejando a un lado la residual interpretación de DOCILIS como «dócil», interpretamos este adjetivo con el sentido de «aparejado, aplicado o capaz de aprender», nos encontramos con un llamativo cambio con respecto al adjetivo precedente en el *titulus*, es decir, INFESTVS, pues del carácter negativo de éste, bien sea como «hostil» o como «enfermo», pasamos a un adjetivo de clara valoración positiva. A ello hay que añadir, asimismo, el más que probable carácter positivo de *mobilis*, como vamos a ver a continuación. *Mobilis* puede tener el sentido negativo de «inconstante» o «voluble» cuando se refiere al carácter de una persona:

Cic. *Q. Rosc.* 49,3 *Postea quam se praeclare confirmavit, venit ad Cluvium. Quem hominem? Levem? Immo gravissimum. Mobilem? Immo constantissimum.*

«Después de que se reafirmó a sí mismo de forma esclarecida, luego fue a Cluvio. ¿A quién? ¿A una persona inconstante? Muy al contrario, sería. ¿A una persona voluble? Muy al contrario, absolutamente inalterable.»

Sall. *Iug.* 46,3,3 *sed Metello iam antea experimentis cognitum erat genus Numidarum infidum, ingenio mobili, novarum rerum avidum esse.*

«Mas para Metelo ya sabía por quienes lo habían comprobado antes que la raza de los nómadas eran poco fiable, de ingenio inconstante y ávida de aventuras.»

Sin embargo, cuando se refiere a la capacidad intelectual, de acuerdo a una antigua metáfora ya recogida en el *Crátilo* de Platón que relaciona el pensamiento con el movimiento, *mobilis* presenta carácter positivo:

Lucr. 4,748

*Quae cum mobiliter summa levitate feruntur,
ut prius ostendi, facile uno commovet ictu
quaelibet una animum nobis subtilis imago:
tenuis enim mens est et mire mobilis ipsa.*

15 Se trata de la relación que en semántica denominamos de «complementariedad», de carácter muy recurrente (GARCÍA HERNÁNDEZ, Benjamín, *Semántica estructural y lexemática del verbo*, Reus, Avesta, 1980, pp. 67-75).

«Que como fluyen en labilidad y forma tan leve,
como antes mostré, una imagen sutil cualquiera que hiere
aun sólo que sea una vez nuestro ánimo le conmueve:
pues es él mismo sutil y sin par ligero en moverse.»¹⁶

Vitr. 5,7 *Si architectus erit usu peritus, praetereaque ingenio mobili, solertiaque non fuerit viduatus.*

«Pero para esto se requiere que el Arquitecto sea práctico y perspicaz en invenciones ingeniosas»¹⁷.

Esta interpretación de la valoración positiva de ambos adjetivos, vinculados además al ámbito retórico y relativos al aprendizaje y la actividad intelectual, encuentra una confirmación indirecta, pero más que oportuna, en un texto mucho más tardío. Antes hemos afirmado que no habíamos encontrado en la literatura clásica ningún pasaje que tuviese una coordinación igual a la que se presenta en la inscripción de la Cueva Negra, y es cierto, pero a comienzos del siglo VII, Isidoro de Sevilla, en la que es probablemente su primera obra escrita y de carácter gramatical, *De Differentiis*, concretamente en el primer libro, *De Differentiis verborum*¹⁸, propone el siguiente lema:

43 *Inter indoctum et indocilem. Indocilis est qui penitus non potest discere; indoctus qui nondum discit et tamen discere possit. Ad hanc formam similia distingue, ut puta, inmotus immobilis et his similia.*

«Entre *indoctus* (indocto) e *indocilis* (incapaz). *Indocilis* es el que no puede aprender; *indoctus* el que aún no aprende y, sin embargo, podría aprender. Según esta forma, distingue términos similares, por ejemplo, *inmotus*, *immobilis* y similares a éstos».

Resulta evidente que *indocilis*, el incapaz de aprender, es el contrario de la acepción que manejamos aquí para *docilis* y que Isidoro establece su 'diferencia' con *doctus* en el contexto del aprendizaje. Isidoro se basa casi literalmente en Servio, *Aen.* 8.321 *nam indocile est quod penitus non potest discere, indoctum quod nondum didicit*, pero añade *et tamen discere possit*, para aclarar la antinomia entre *indocilis* e *indoctus*¹⁹ y, aunque sea motivado por una causa gramatical, de tipo morfológico, el ejemplo que añade para formaciones similares y antinomias del mismo tipo es,

16 Trad. de Agustín García Calvo.

17 Trad. de José Ortiz y Sanz.

18 Seguimos la edición y numeración de Carmen Codoñer (véase la nota siguiente). Sobre las *Differentiae* como género gramatical y en concreto sobre la obra de Isidoro, con bibliografía anterior, véase MAGALLÓN GARCÍA, Ana Isabel, *La tradición gramatical de Differentia y Etymologia hasta Isidoro de Sevilla*, Zaragoza, 1996, especialmente pp. 229-260. Véanse además los artículos de CODOÑER, Carmen, «Differentia y etymologia, dos modos de aproximación a la realidad», en HOLTZ, L. - FREDOUILLE, J. C. (Eds.), *De Tertullies aux Mozarabes. Mélanges offerts à J. Fontaine*, tome II, Paris, 1992, pp. 19-30 y CODOÑER, Carmen, «Isidore de Seville: Différences et vocabulaires», en les manuscrits des lexiques et glossaires de l'Antiquité tardive a la fin du Moyen Age. Actes du colloque de Erice, Lovaina, 1996, pp. 55-77.

19 CODOÑER, Carmen, *Isidoro de Sevilla. Diferencias: libro I. Introducción, edición crítica, traducción y notas*, París, 1992, pp. 316-317.

precisamente, *inmotus* e *immobilis*, estableciendo así una coordinación temática como la que se observa en el par de adjetivos de la inscripción de la Cueva Negra. Podría haber elegido cualquier otro par de adjetivos de esos que clasifica como «*similia*», pero ha preferido éstos y, habida cuenta de la asociación temática de ideas que preside esta obra, en la que se van concatenando series de ‘diferencias’²⁰, algunas de las cuales proceden de ámbitos de la retórica y dialéctica, no creemos que sea casual esta elección, sino producto de que ambos adjetivos, *docilis* y *mobilis*, o, aquí, parejas de adjetivos de sentido negativo, *indocilis-indoctus* e *immobilis-inmotus*, fuesen adscribibles en la lengua a la misma área del aprendizaje y la actividad intelectual²¹.

De esta forma, si aceptamos la interpretación de DOCILIS y MOBILIS como términos pertenecientes a esta área, se nos abre la oportunidad de ponerlos en relación con otros términos que encontramos en los *tituli* relativos también al conocimiento:

Inscripción nº 3

v. 11 **DOCTISSIMVS ISTE**
 vv. 14-16 **QVISQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES** [.]E[-3?]-]AT+M
 PIERIDES NIVEAS IVNGES CVM BACCHO+[-4?-]++[---]
 LAETVS ERIS VERSVSQUE LEGES CVM LIBES +[.]+ES

Inscripción nº 24

OMNIA SCI[---]
 [---]+NS+NIHIL SCRIBO

Como podemos comprobar, encontramos el grado superlativo del adjetivo *doctus* y dos verbos de conocimiento, *cognosco* y *scio*. Este conocimiento puede estar ligado a lo literario, como nos sugiere la referencia a las PIERIDES, tradicional epíteto que los poetas latinos suelen aplicar a las musas. Resulta, asimismo, muy interesante que en la misma inscripción 37 aparezca muy cerca de las PIERIDES y del verbo *cognosco* una referencia al dios Baco, a la que volveremos después.

3. UN PASAJE HORACIANO: HOR. CARM. 2,19

Esta interpretación de *docilis* como «dispuesto a aprender», unida a las referencias al conocimiento, la poesía y Baco que se hace en los *tituli* anteriores, nos abre una rica y estimulante posibilidad interpretativa encaminada a suponer que estamos ante algún tipo de conocimiento de carácter iniciático. En este sentido, volviendo a nuestra inscripción, las ninfas llenas de terror (NYMPHAE PAVENTES) del siguiente verso tercero podrían cobrar un nuevo sentido si las ponemos en relación con la ya citada inscripción nº 37, concretamente con sus dos términos de

20 Cf. VELÁZQUEZ, Isabel. Latine dicitur, vulgo uocant. *Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño, 2003.

21 En las *Etimologías* (X 65-66), Isidoro define *doctus* y *docilis*, uno a continuación del otro, de la siguiente manera: *Dissertus, doctus, a disserendo dictus; disposite enim disserit.: Doctus, a discendo. Inde et dictor. Docilis, non quod sit doctus, sed quia doceri potest: est enim ingeniosus et ad discendum aptus.*

conocimiento y con Baco. Estos tres elementos, a saber: un tipo de aprendizaje iniciático, las ninfas y la presencia del dios Baco, son los que encontramos singularmente unidos en el poema décimonoveno del segundo libro de las Odas de Horacio:

Hor. *Carm.* 2, 19 *Bacchum in remotis carmina rupibus
vidi docentem -credite posteri-
Nymphasque discentis et auris
capripedum Satyrorum acutas.
Euhoe, recenti mens trepidat metu
plenoque Bacchi pectore turbidum
laetatur: Euhoe, parce Liber,
parce gravi metuende thyrsos!*

«He visto a Baco en los remotos roquedales enseñando cánticos —creedme, hombres del futuro—, y a las Ninfas aprendiéndolos, y las orejas enhiestas de los caprípedos Sátiros.

¡Evohé! Tiembla mi espíritu con temor repentino y siente un júbilo turbulento porque Baco llena mi pecho. ¡Evohé! ¡No te ensañes en mí, Líber, no te ensañes, oh temible por tu tirso, castigador!»²²

El poema horaciano, leído en su más estricta literalidad²³, nos ofrece un paisaje que muy bien podría imaginarse en la Cueva de Fortuna (*in remotis rupibus*). Es importante la labor docente del dios, que enseña cantos (*carmina docentem*) para que las Ninfas puedan aprenderlos (*Nymphasque discentis*). Por lo demás, la referencia al miedo (*recenti mens trepidat metu*), que es un elemento más del ritual, como vemos en el verso 8 (*parce gravi metuende thyrsos*) nos ayuda a contextualizar el «pánico» de las ninfas del verso 3 de nuestra inscripción (NYMPHAE ... VOS QVOQVE PAVENTES).

No podemos entrar a considerar si estos paralelos que hemos establecido tenían realmente un contenido cultural o se trataba de ejercicios literarios. En todo caso, lo más importante es poder establecer una interpretación coherente de todo el *titulus* en un sentido determinado.

4. CONCLUSIONES

El análisis léxico de la inscripción nº 31 nos ha permitido desarrollar una interpretación del *titulus* encaminada a ver en la cueva el desarrollo de una actividad docente y discente vinculada bien con conocimientos literarios o quizá con cierto tipo de rituales. El análisis detallado de términos como *docilis* nos ha permitido, además, destacar el uso de términos propios del ám-

22 Trad. de Vicente Cristóbal.

23 No podemos entrar en la compleja interpretación de este poema, que aparentemente habla de Baco, aunque su intención es hablar de Orfeo. Así lo expresa GÓMEZ PALLARÉS, que confirma con nuevos argumentos esta línea interpretativa: «me llamó la atención en su momento el comentario de NISBET-HUBBARD 1978, cuando, hablando de *Carm.*, 2, 19,1, *remotis ... rupibus*, decían «*rupibus* may be suggested by art», y, a continuación (¡y hablando del mismo verso!) «Orpheus and his animals are sometimes portrayed among the rocks». Horacio está describiendo su visión de Baco en estas primeras estrofas, mientras que NISBET-HUBBARD 1978 hablan de Orfeo y sus representaciones. No he creído en ningún momento que se tratara de una contradicción de los oxonienses. Antes al contrario: creo que, una vez más, están dando la pista interpretativa adecuada, en el sentido de que nos encontramos ante una poesía presentada como «báquica», pero que tiene muy poco de báquica y mucho de órfica-apolínea.» (GÓMEZ PALLARÉS, Joan, «Reservando un pasaje para la eternidad: Hor., *Carm.* 2,19-2,20 y la visión del poeta de sí mismo», *CFC (E.Lat)* 21, 2001, p. 21.

bito de la retórica. Las concomitancias con la *Oda* décimonovena del libro segundo de Horacio parecen evidentes, aunque no podemos determinar su naturaleza.

Finalmente, ofrecemos una propuesta de traducción del texto:

«(Aquí) estuvo T. C. Quintino,
(en el lugar) donde llegas enfermo, si bien dispuesto a aprender y despierto.
A quien vosotras las ninfas, también aterradas estas cosas me hici(steis) ...
Se llama Martina, y aquí me sanaste.
El 27 de marzo. Aquí estuvo Quintino.»